



Capítulo Hispanoamericano de Caballeros del Corpus Christi en Toledo

HOJA INFORMATIVA – Año I n° 7

Diciembre 2008

CELEBRACIÓN DEL 50º ANIVERSARIO DEL CAPÍTULO

No podía ser de otra manera. Cincuenta años en la larga vida de la Iglesia en Toledo pueden no significar nada, apenas algunas alteraciones a un lento devenir histórico o cierta modificación en los usos y las costumbres inmemoriales de la región. Pero si ese lapso se lo aplicamos a nuestra propia contemporaneidad, a nuestra problemática vital, pueden tener un significado esencial en nuestras vidas de cristianos enamorados de Dios. En este supuesto, y así fue, celebraríamos el feliz momento en que una institución de orden canónico, nuestro Capítulo, cumpliera medio siglo de existencia en su misión incesante de alentarnos a cumplir una parte de nuestros deberes de hombres cristianos, la de dar lucimiento con nuestra presencia de seglares al paseo que el Señor da anualmente por las calles de la Ciudad Imperial para acercarse a la población creyente, la que fervorosamente quiere mirar al Corpus Christi para encontrar y palpar en esa paz el mensaje del Señor.

No podía ser de otra manera. La paz de Cristo clavada en nuestros corazones, y su amor y su benevolencia anidando en nuestro interior para que pudiéramos transmitir a nuestros hermanos, a nuestros compañeros de hábito, nuestra comunicación especial con Él y, por ende, con ellos, en una comunidad espiritual que nos alegra, nos apacigua, nos hace hombres reflexivos. Era el cumpleaños de todos, de los que se fueron y de los que están, de los que formaron una cadena humana para que tuviera lugar esta perennidad del Capítulo, por ahora escasa, modesta, escueta, que llega ya al medio siglo y acaso logre larga vida, aunque sea por la intensidad de nuestro fervor por el misterio Eucarístico.

Estábamos todos contentos, nos sentíamos en plenitud, con esa alegría simple y cristiana que es tan difícil de lograr, y por eso fuimos a Toledo como en procesión, para agradecerle nuevamente a la Virgen del Sagrario sus bendiciones y buen interceder ante su Hijo, como imprescindible abogada nuestra; y en la Catedral de Toledo, nuestra sede, nos encontramos nuevamente con lo mejor de nosotros mismos, como aliento para alcanzar las otras condiciones que debemos cumplir en nuestra aspiración de comportarnos como verdaderos caballeros cristianos. No podía ser de otra manera. El esplendor de la Catedral marcó el camino en nuestro ánimo, la Santa Misa colmó nuestras emociones, la música y el canto colectivo marcaron sus pautas hondas, y la Eucaristía vino nuevamente a calmar nuestros deseos de conversar con el Señor.

El 18 de noviembre de 2008, 50º aniversario de la constitución canónica del Capítulo por el entonces Cardenal Arzobispo de Toledo y Primado de España, D. Enrique Pla y Deniel, congregó en la Catedral de Toledo a un gran número de nuestros Caballeros y esposas para celebrar por todo lo alto este primer gran aniversario de la vida de nuestra institución.



Capítulo Hispanoamericano de Caballeros del Corpus Christi en Toledo

HOJA INFORMATIVA – Año I nº 7

Diciembre 2008

La Santa Misa

Fue presidida por nuestro Maestre, el Cardenal Primado de España don Antonio Cañizares Llovera, quien concelebró con el actual Consiliario Capitular y Presidente del Cabildo, D. Juan Sánchez Rodríguez; con D. Santiago Calvo Valencia, que fue Consiliario nuestro por su carácter de Deán del Cabildo Eclesiástico desde julio de 2001 al 15 de marzo de 2007; y el Canciller Secretario de ese cuerpo colegiado, Pbro. D. José Luis Fernández Marcote.

Muy pocas personas lo sabían a ciencia cierta, pero muchas lo intuían por los comentarios que se sucedieron con insistencia en los últimos meses. La homilía del Arzobispo de Toledo, llena de amistad para con los Caballeros, de aliento, e impregnada de espíritu solidario y de consejo, acaso haya sido la última dirigida al Capítulo en una ocasión solemne. **Días más tarde, exactamente el 9 de diciembre de 2008, la Santa Sede anunció que se promovía a don Antonio al cargo de Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.** Cobran así estas palabras de pastor la dimensión de último mensaje particular del Maestre a los Caballeros congregados para asistir a una de las grandes fiestas del Capítulo. Seguirá como administrador apostólico de la sede toledana hasta el nombramiento de un nuevo arzobispo para ocupar la cátedra, pero es obvio que su ida a Roma le restará vivacidad al contacto inmediato con muchas congregaciones del arzobispado.

Homilía de S.E. el Arzobispo de Toledo y Cardenal Primado, Maestre del Capítulo, Don Antonio Cañizares Llovera

Muy queridos hermanos sacerdotes, muy queridos hermanos Caballeros del Capítulo Hispanoamericano del Corpus Christi. Hoy mismo, 18 de noviembre, se cumplen los primeros cincuenta años de este Capítulo del Corpus Christi, y venimos a dar gracias al Señor, uniéndonos en la Eucaristía, la acción de gracias que por Cristo, en Él, con Él y por Él, ofrecemos a Dios. ¡Qué don ha sido y seguirá siendo, si Dios quiere, este Capítulo, constituido para tributar culto y adoración al Santísimo Sacramento del Altar. Sólo Dios sabe los dones y las gracias que a través de este instrumento eclesial ha concedido a la Iglesia. Que Dios os lo pague a todos, a cuantos han pertenecido y pertenecen a esta admirable institución. Que Dios llene de bendiciones a los que lo fundaron; entre nosotros, esta noche, se encuentran algunos de sus fundadores: ¡Muchísimas gracias!; que Dios les pague.

Con ocasión de este cincuenta aniversario que estamos celebrando, con gozo agradecido, con admiración y, sobre todo, en actitud de adoración y acción de gracias, recordamos que “en el Pan Eucarístico está el mismo Cuerpo nacido de María y ofrecido en la Cruz” (Juan Pablo II). “La Iglesia ha recibido en la Eucaristía de Cristo, su Señor, el **don por excelencia**, porque es don de sí mismo, de su



Capítulo Hispanoamericano de Caballeros del Corpus Christi en Toledo

HOJA INFORMATIVA – Año I nº 7

Diciembre 2008

persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación. Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de su Señor, se hace realmente presente este acontecimiento central de salvación y se realiza la obra de nuestra redención” (EE 11). “En el sacramento de la Eucaristía, el Salvador, encarnado en el seno de María, continúa ofreciéndose a la humanidad como fuente de vida” (TMA 55). La Eucaristía es el sacramento de la presencia “verdadera, real y substancial” de Cristo y de su obra redentora en medio de nosotros y en favor nuestro.

En el sacramento de la Eucaristía se hace realidad viva el sacrificio redentor de Cristo, y don personal, la promesa del Señor antes de subir a los cielos: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20), estaré como vuestro salvador. Aquí, Jesucristo es verdaderamente “Emmanuel”, “Dios con nosotros” (Mt 1,23), Dios con los hombres que ha puesto su morada por ellos y se ha entregado a ellos para siempre. En la Eucaristía, por ello, se contiene el “sumo bien de la Iglesia, es decir, Cristo en persona, nuestra pascua y pan vivo, que por su carne vivificada y vivificante por el Espíritu Santo, da vida a los hombres” (PO 5). Este misterio eucarístico encierra toda la riqueza y vida de la Iglesia, es la fuente desde la que todo mana y la meta a la que todo conduce, constituye así el corazón de la vida eclesial.

Para nosotros en una alegría y, al mismo tiempo, una responsabilidad, el estar tan estrechamente vinculados a este misterio. Queremos hoy tomar conciencia de él, con el corazón lleno de admiración y gratitud, y con esos sentimientos esta noche alabar, bendecir, dar gracias y adorar al Señor con júbilo que nadie nos puede quitar y con la humildad agradecida que reconoce que este Don nos es totalmente inmerecido, que es sumamente grande y que muestra las maravillas de Dios y de su amor. Querriamos adentrarnos en la espesura y densidad inmensa de este misterio eucarístico y vivir cuanto en Él se contiene, se significa y se nos da. Ahí está todo. Ahí está nuestra esperanza. Ahí está el amor de Cristo que nos redime y nos salva; el amor que se nos da en comunión para que nosotros, con comunión con él, nos demos a los demás y proclamemos que solo Él es Señor para gloria de Dios Padre.

De la Eucaristía brota y a partir de ella se realiza la comunión y la unidad en la Iglesia. La Eucaristía es la suprema manifestación sacramental de la comunión en la Iglesia, el sacramento por antonomasia e la comunión eclesial. Cumple el deseo de Jesús: “que todos sean uno en Él y con el Padre”; nos hace ser “un solo cuerpo en Él y por Él, “su cuerpo””; nos mantiene unidos a Él, como el sarmiento a la vid, para que demos fruto abundante. En el compartir, se juega la verdad y sinceridad de nuestra unión con Jesucristo en su entrega para derribar el muro. Ahí y en otras cosas; pero, sin duda, ahí.

Para quienes han vivido y viven el acontecimiento de la salvación en la Eucaristía, ésta no puede terminar en el interior de la Iglesia. Ahora es el momento de hacer realidad el compromiso apostólico, que brota de ahí, en los ámbitos de la familia, la sociedad, el trabajo, la cultura, la ciencia, la política, la economía, la justicia y la paz. Todas las formas posibles de actuación cristiana en estos ámbitos tienen de hecho su estímulo constante en el imperativo de la caridad de Cristo alimentada en la Eucaristía. De la misma manera que las obras de misericordia, tanto corporales como espirituales, destinadas a aliviar las necesidades humanas, son una consecuencia clara del mandamiento nuevo (Cf Jn 13,34-35; 15,12-17), así



Capítulo Hispanoamericano de Caballeros del Corpus Christi en Toledo

HOJA INFORMATIVA – Año I n° 7

Diciembre 2008

también la animación cristiana del orden temporal, que constituye el compromiso específico de los fieles laicos, representa hoy una consecuencia del mismo imperativo de la caridad que se contiene en el misterio eucarístico y que de él brota.

Finalmente, queridos hermanos, recordemos siempre que en la Eucaristía, Jesucristo resucitado, el Señor de la Gloria, “el mismo ayer, hoy y siempre”, se hace presente en todos los lugares de la tierra donde se celebra el misterio eucarístico y allí donde se conserva el sacramento consagrado por el poder del Espíritu. “El culto que se da a la Eucaristía fuera de la Misa es de un valor inestimable en la vida de la Iglesia... Es hermoso estar con Cristo y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (Cf Jn 13,25), palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el ‘arte de la oración’, ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento? ¡Cuántas veces, mis queridos hermanos y hermanas, hemos hecho esta experiencia y en ella hemos encontrado fuerza, consuelo y apoyo!” (EE 25). Que sea el Sagrario, donde se custodia el Santísimo Sacramento, como el corazón vivo de nuestras comunidades. Sin cesar avancemos y consolidemos la conciencia y la experiencia en todo el pueblo de Dios de que en la Eucaristía se contiene verdaderamente el supremo bien de la Iglesia. Demos gracias a Dios, llenos de gran alegría por este don, donde nos encontramos en la cima del amor: “Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo”.

Sonó con intensidad el órgano de la Catedral y los asistentes, más de ochenta personas entre Caballeros y acompañantes, participaron masivamente en los cantos que se entonaron. Luego de la Eucaristía y antes de la bendición final, nuestro Preboste, D. Santiago Domínguez Rodicio, pronunció unas sentidas palabras para conmemorar la grata efemérides. Son éstas:

Palabras del Ilmo. Sr. D. Santiago Domínguez Rodicio, Preboste del Capítulo

Eminencia, muy Ilustres Caballeros:

Cuando pensaba, estos días pasados, en lo que debería decir, como Preboste, en el día de hoy, en esta conmemoración de los 50 años de la constitución de nuestro Capítulo, desde el principio fui consciente de que debería enfocarlo como un acto profundo de agradecimiento.

1º. Agradecimiento, en primer lugar y sin ninguna duda, a Dios por haber inspirado a nuestros fundadores la idea de su creación.

El nos ha honrado a todos al considerarnos dignos de acompañarle todos los años por las calles de Toledo en la procesión del Corpus, dándonos la oportunidad de dar público testimonio de nuestra fe y colaborando con nuestro pequeño granito de arena a engrandecer dicha solemnidad.

Pues bien, ésa participación es una gracia de Dios que cada año nos llena de gozo a quienes tomamos parte en ella. Y, por ello, con la misma actitud del único de los



Capítulo Hispanoamericano de Caballeros del Corpus Christi en Toledo

HOJA INFORMATIVA – Año I n° 7

Diciembre 2008

diez leprosos curados por Jesús que volvió a darle las gracias (Lc 17,11-19), quiero en el día de hoy alabar a Dios y darle las gracias por la existencia de nuestro Capítulo.

“¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?”.

Señor, gracias de verdad por habernos elegido, sin que tuviésemos ningún mérito por nuestra parte, para ser tus testigos, por poderte acompañar en el único día del año que pasea sacramentalmente por nuestras calles.

2º. Así mismo, es de justicia expresar nuestro agradecimiento a nuestra Madre la Iglesia, representada en su persona y en la de todos sus antecesores, así como en todos nuestros Consiliarios, que hicieron suya la idea de nuestros fundadores y autorizaron su creación, acompañándonos desde el inicio como pastores cuidando de su rebaño, alentándonos en los tiempos difíciles y dando contenido y sentido a todo el camino de nuestra Institución.

3º. Sin duda, también, es el momento adecuado de agradecer todo su entusiasmo, su ímpetu, su celo y su entrega a los fundadores que idearon, plasmaron y llevaron a cabo su creación. Gracias a los que están aquí presentes y a los que están ya en el cielo.

4º. Gracias a todos los Prebostes que me han precedido y a todos los miembros de las distintas Juntas Capitulares, por todos sus afanes y desvelos en pro del Capítulo.

5º. Gracias a todos los Caballeros Capitulares que lo han permitido existir, muchos de ellos anteponiendo su ilusión a las incomodidades de largos viajes desde Hispanoamérica, o a enfermedades, o a la edad, aportando todos su granito de arena.

En efecto, nos vincula este sentimiento de gratitud y cariño que ha hecho, como hemos podido constatar en muchas ocasiones, que nos sintiésemos una gran familia.

Quiero aprovechar, igualmente, este momento para recordar que nuestro Capítulo es una asociación de fieles cristianos que, como seglares, tiene como objetivo encarnar e intensificar el tradicional sentimiento de religiosidad católica, procurar una sólida formación cristiana mediante actos adecuados para ello, y otorgar un verdadero sentido cristiano a nuestras profesiones o actividades. Como Caballeros hemos adquirido ese compromiso en nuestra Investidura y por ello, ante los momentos históricos en los que nos ha tocado vivir, en los que están en juego la herencia de valores humanos y cristianos que representan el patrimonio más precioso del pueblo español, la herencia de fe suscitada por la predicación de los discípulos de Cristo y la herencia de la cultura y de la unidad que se mide por largos siglos de historia común, apelo a esa palabra dada para que desde nuestras responsabilidades, en la medida que a cada uno le corresponda, contribuyamos a devolver a España y a nuestros queridos países hispanoamericanos el lugar que en la Iglesia y en la Historia nos ha correspondido desde siempre.

Por todo ello, es de urgente necesidad recuperar el celo de nuestros fundadores en la conveniencia de la existencia de nuestro Capítulo, para contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, a la nueva evangelización a la que nos convoca nuestra Madre la Iglesia, como destaqué en mis palabras de la Investidura de este año.

Muchas gracias a todos.



Capítulo Hispanoamericano de Caballeros del Corpus Christi en Toledo

HOJA INFORMATIVA – Año I nº 7

Diciembre 2008

La cena posterior

La concurrencia colmó la capacidad del restaurante vecino a la Catedral que fue elegido para que acogiera el posterior ágape fraternal. Sin duda, hubo tres personas que acapararon la atención de los comensales, por ser quienes son y por lo que representan, el propio Maestre y Cardenal Primado y los Muy Ilustres Caballeros D. Blas Piñar López y el Embajador D. Carlos Fernández-Shaw. De estos dos últimos, el primero se distingue por su condición de primer Preboste que tuvo el Capítulo, y ambos, los dos juntos, aparte de su permanente presencia en los actos de la institución (D. Carlos forma parte, como Mayordomo, de la actual Junta de Gobierno Capitular), lucen como símbolos porque que fueron integrantes del grupo inicial de Caballeros fundadores investidos en la ceremonia del 14 de junio de 1960, la primera que se efectuó en nuestra vida institucional.

Habló a los postres D. Blas Piñar López para entregar a los concurrentes una relación armónica de los años inaugurales del Capítulo. Con la misma oratoria directa, clara y accesible que hicieron resaltar su personalidad en la tribuna, en las Cortes y en la vida política, fue desgranando sus valiosos recuerdos al relatar el propósito perseguido cuando los iniciadores fundaron el Capítulo y trabajaron para delinear sus propósitos, haciendo hincapié en la intervención decisiva que tuvo su amigo D. Antonio Cano de Santayana y Batres en la consecución de los objetivos que se impusieron. Fue el testimonio inigualable de una voluntad que trabajó con empeño en las tareas orientadas a la autorización canónica de esta institución que procura mantener vivo el contenido histórico de la Hispanidad.

Finalmente, nuestro Canciller, don Adolfo Ruiz de Velasco y del Valle, pronunció breves y ajustadas palabras para que los comensales brindásemos por la vida futura del Capítulo, y se entregaron al Maestre y prelados asistentes los relojes de recuerdo el 50 aniversario y ejemplares del libro editado para recoger la historia del Capítulo.

Libro del Capítulo y el reloj del aniversario

Los asistentes a estos actos de celebración pudieron adquirir el reloj que el Gobierno Capitular mandó hacer para conmemorar el medio siglo de vida del Capítulo. Tuvo tan buena acogida como el **Libro del 50 Aniversario (1958-2008)**, para cuya presentación a los Caballeros fue elegida tan señalada oportunidad.

Se trata de una obra realizada por iniciativa del Preboste, D. Santiago Domínguez Rodicio, dirigida por D. Gaspar González-Palenzuela y González-Videla, cuyo redactor principal ha sido D. Julio César Fernández-García, quien contó con la colaboración del propio Preboste, de D. Adolfo Ruiz de Velasco y del Valle, D. Juan-Antonio Valentín-Gamazo Fernández, D. Jorge Vilella Tonnelier, D. Alfonso Muñoz-Cobo Bengoa y D. Enrique Mapelli López.



Capítulo Hispanoamericano de Caballeros del Corpus Christi en Toledo

HOJA INFORMATIVA – Año I nº 7

Diciembre 2008

Elegantemente presentado con tapa dura, tiene 140 páginas impresas en papel cuché, con profusión de ilustraciones a todo color y fotografías de gran interés para los integrantes del Capítulo. Lleva prólogos del Maestre y del Preboste, resume los Fundamentos del Capítulo y trata en detalle los lugares de la Catedral de Toledo que utilizamos habitualmente, la Capilla de Santiago o del Condestable y la Sala Capitular. Recuerda etapas memorables para nosotros, como el Jubileo compostelano de 1982, la presencia del Papa Juan Pablo II en Toledo, la peregrinación al Santuario de N^ª.S^ª. de Guadalupe, y las guardias de honor prestadas por los Caballeros en Ávila a las reliquias de santa Teresita de Lisieux, y a las de san Ildefonso, en Toledo; desarrolla el tema de la beca anual destinada al Seminario del Arzobispado y relata pormenores de la institución universal de la festividad del Corpus Christi.

Incluye a continuación una reseña, con fotografías, de cada uno de los Maestres, que fueron cinco; de los Prebostes, seis; de los Cancilleres, tres; y enumera a los Notarios, tres; los Claveros, ocho; y a los cinco Maestros de Ceremonias. Sigue una acertada descripción de Toledo y su historia y sus monumentos principales, precediendo a la interesantísima Cronología de la Fiesta del Corpus Christi en el orden universal y toledano. Habla luego de la Fiesta Eucarística y de la Catedral Primada de nuestra ciudad-sede, para finalizar con una descripción puntual de las treinta y cuatro presencias que lleva la Procesión anual por las calles de la ciudad. Finaliza con la nómina, en orden alfabético, de los Muy Ilustres Caballeros Investidos del Capítulo Hispanoamericano del Corpus Christi.

Es un libro muy logrado, una publicación oficial del Capítulo por la cual, luego de cincuenta años de vida, puede accederse a su historia y a otros elementos de su constitución y razón de ser. Recomendamos vivamente su lectura, en el entendimiento que no debe faltar esta obra en la biblioteca de ninguno de nuestros Caballeros.

Las fotografías antiguas fueron suministradas, en su mayoría, por D. Santiago Domínguez Rodicio, y algunas de ellas por D. Blas Piñar López; y las modernas. Las que van en colores, por nuestro Preboste y los Caballeros D. Luis Rueda Esteban, Joaquín Dato Díaz y Rufino Agudo de la Fuente.

○

Recordamos a quienes no hayan aún adquirido un ejemplar, que su precio es de **60 €** y que para recibirlo deben abonar dicho importe en la CC del Capítulo en Ibercaja nº

2085 9285 61 0330082662

indicándose que el depósito o transferencia se efectúa en concepto “Libro Capítulo”.

Por cualquier duda que tuvieren a este respecto, los Caballeros podrán comunicarse



Capítulo Hispanoamericano de Caballeros del Corpus Christi en Toledo

HOJA INFORMATIVA – Año I nº 7

Diciembre 2008

con el M.I.C. D. **Gaspar González-Palenzuela González-Villegas**, cuyo teléfono es el (+34) **656 839 690**, y su correo electrónico: seleministro@gmail.com